

LA ABEJA.

Revista Bimensual de Conocimientos Útiles,
dedicada á la clase obrera é industrial.

LABOR OMNIA VINCIT

Precio: una cuartilla el número.

UN CASAMIENTO FRUSTRADO

(HISTORICO.)

(CONTINUA.)

Después de casada, se lo desarrolló la enfermedad, sobreviniéndole un enflaquecimiento rápido, una tos húmeda, una ronquera fugaz: sudores parciales en el pecho, la cabeza y las palmas de las manos y un esputo con estrias de sangre.

Los cuidados y la higiene en que la tenía Ernesto, mantenían á la jóven.

Luisa no tenía nada de notable. Era alta, blanca y rubia.

En cuanto á su carácter era dulce y humilde, pudiéndose asegurar que la elevada posición en que la había colocado su marido, la lastimaba más bien que haberla enorgullecido.

Media hora después de que se hubo retirado la modista, entró en la recámara Ernesto.

Era el mismo hombre: estaba un poco pálido, y dos patillas negras y de simétrico corte adornaban su rostro, diciendo muy bien con su blanca tez y sus penetrantes ojos, en los cuales se leía la aceptación del martirio sin quejas.

—Luisa, hija mía, vino tu modista?

—Sí, Ernesto.

—Supongo que escogerías las más hermosas telas, ¿no es así?

—Así fué en efecto, tan sólo por complacerte.

—Vamos, ¿y por qué solamente por darme gusto?

—Ya ves mi enfermedad.....

—Poca cosa: unas calenturillas algo magnas, lo confieso, acompañadas de una bronquitis aguda. Desquida, luego que pa-

se la estación de las aguas, irémos á mudar temperamento á alguna parte bien seca: entretanto nó te apenes; yo quiero que vistas siempre elegante y que te pases.

—Tú siempre tan bueno, Ernesto.....

—¡Oh! Luisa, tomo no ser lo bastante contigo.

—¿Más aún.....?

—Eh, vamos á comer, dijo Ernesto para



librarse de los elogios de su mujer.

—Sí, vamos.

Y Luisa se puso en plé.

—¿A dónde vas?

—Al comedor.

—No, Luisa; la tarde está lluviosa y húmeda y este aire podría perjudicarte.

—Pero te es molesto comer aquí.